

HOJAS-PRETEXTOS-DE-LA-LUZ

Se exponen 53 botellas PET a una fuente de calor de aprox. 550°C.

Se produce una contracción del material, una mutación.

La botella, el diseño industrial, se transforma en materia orgánica y casual.

En cada elemento se introduce un diodo luminoso de alta intensidad.

Los así elaborados 53 elementos lumínicos (**hojas-pretextos-de-la-luz**) corresponden a:

43 palabras

6 comas

2 puntos aparte

2 signos de interrogación

de la **Novena Poesía Vertical 1987, N°18, de Roberto Juarroz***

Las hojas,
pantallas de la luz,
para que la luz se detenga,
retroceda un instante
y se reconozca
nada más que como luz.

las hojas,
pretextos de la luz,
para su propia constancia.

¿No será todo lo mismo,
sólo pretextos de la luz?

La obra de arte, igual que la **hoja** en la Poesía de Juarroz, se convierte en pretexto.

En pretexto de la luz, como metáfora de un renovado diálogo entre **Naturaleza y Hombre**.

El producto industrial se transforma en materia orgánica, en pretexto estético.

Las 53 **hojas-pretextos-de-la-luz** son esparcidas al pie de un **árbol** en el Parque los Caobos del Museo de Bellas Artes de Caracas.

La fuente de energía, un transformador de corriente de 12 V. colocado en el **árbol**, alimenta individualmente cada una de las 53 **hojas** a través de finos cables eléctricos, como vasos linfáticos que unen al **árbol** con las **hojas**.

La **hoja** caída del **árbol**, sigue siendo parte del **árbol**.

La parte desprendida del todo se vuelve **pretexto del todo**.

*Roberto Juarroz, Poesía Vertical 1983/1993, Emecé Editores, Buenos Aires, Argentina

La obra de Francisco Mariotti integra sofisticados elementos tecnológicos con muy modestos recursos ubicables en cualquier ferretería, o con simples desechos de la sociedad de consumo. Reúne, casi impalpablemente, la fuerza de la técnica lumínica de nuestro tiempo y la levedad de esos pequeños insectos llamados luciérnagas o cocuyos, irradiando aquí sus destellos y una nueva capacidad metafórica. Nada más lejos de esta luminosidad moderna que cualquier idea de luz "fría": la obra vibra en lo orgánico, se mueve como la vida. Mariotti ilumina doblemente los jardines. El arte toma aquí al mundo natural y la energía solar viene en su ayuda. El sol y el animal fosforescente llegan a parecer, en la obra, uno y lo mismo.

Si las instalaciones de Mariotti requieren el espacio vegetal y la sonoridad tecnológica para que sus híbridos natural-artificial, vegetal-animal "suenen" como si fueran bichitos verdaderos (¿son pájaros, son ranitas de la noche, son bits?), también requieren el espacio natural y visible para que sus seres "luzcan" en él como si fueran naturales (¿de dónde vienen en rigor estas luces que titilan sobre las aguas o entre el follaje? ¿dónde empieza y termina, en el jardín inmenso o en el bosque, lo que es luz por naturaleza, lo que ha sido iluminado por la ciencia y la técnica o lo que recibe la luz de alguna parte de la mente o el espíritu humanos?).

"Recurso" aquí es la energía -solar y luminosa-, la actitud de libertad ante el arte, el afecto por la naturaleza a preservar y hasta el amoroso seguimiento de la literatura. La obra de Mariotti dejó, en instalación permanente desde 1996, su Canto Cuántico en el Jardín de Esculturas. "Usted va a acabar con todos los peces de este río" era el título de la obra, sugerido por la lectura de la escritora cubana Lidia Cabrera en su relato sobre la costumbre de pescar, en los ríos de nuestros pueblos, rellenando botellas con luciérnagas para atraer la visión -y el cuerpo- de los peces. Hoy, con la instalación "Hojas, pretextos de la luz", con la que participa en el proyecto "Árboles", Mariotti utiliza un poema del escritor argentino Roberto Juarroz. Dice el artista:

"43 palabras, 6 comas, 2 puntos y aparte y 2 signos de interrogación de la Novena poesía vertical 1987, N° 18, de Roberto Juarroz:

'Las hojas,
pantallas de la luz,
para que la luz se detenga,

retroceda un instante
y se reconozca
nada más que como luz

las hojas,
pantallas de la luz,
para su propia constancia

¿No será todo lo mismo,
sólo pretextos de la luz?"

Luz solar, luz tecnológica, luz espiritual, luz poética, proponen una síntesis particular en este proyecto: el diálogo permanente entre ambiente y cultura; entre naturaleza y artificio; entre plástica y literatura. Y lo hacen desde la creación de lo que el artista ha llamado "un jardín híbrido". Dice:

"Los jardines híbridos son fruto de elementos distintos, de proveniencias diferentes, son mezclas, son hermafroditos, están compuestos de botellas descartables y de diodos luminosos, igualmente son luciérnagas y flores encantadas.

Son plástico, supermercado, basura, consumo, y son igualmente magia, poesía, arte.

(...)

Los pensamientos que constituyen un jardín híbrido no se suceden de manera lógica, pueden saltar en forma discontinua y desprogramada (...) de un pensamiento a otro (...) Son un todo o parte del todo simultáneamente."

Mariotti actúa como quien siembra arte e ideas poniendo sobre la naturaleza un llamado: su cuidado es imprescindible. Pero nada más ajeno a este artista que la ecología como recurso discursivo, como imperativo categórico y peso del deber, como repetición de la advertencia ("no destruyas la tierra que te sostiene"). Pues es la levedad lo que define esencialmente sus instalaciones. Levedad de sus recursos: de las luciérnagas mismas, de las lianas translúcidas que cuelgan del árbol, de los sonidos, de la inevitable luz. Levedad de su talante: de su agudeza y matizado humor, de su modo de estar y no estar, de la hibridez, de la fluidez, de ese cierto desasimiento que recorre su trayectoria toda.

Mariotti va dejando, en zonas verdes del mundo y en los lagos, sus levísimas formas de la luz y el aire. Y va recordándonos que hay un sitio donde se inscribe cierto tipo de arte verdadero. Es un sitio sutil, más habitado por movimientos inestables que por formas plenas, tomado por la gracia más que por la certeza.